

Orígenes históricos de los pueblos cordobeses de la Sub-Bética

Por Antonio ARJONA CASTRO

I. ESTUDIO PRELIMINAR

I.1. Rasgos geográficos de las Sub-béticas cordobesas.

Las comarcas del Sur de Córdoba constituyen, según Ortega Alba (1), un gran interfluvio entre las cuencas fluviales del Genil al sur y del Guadajoz al norte. Las cadenas Subbéticas, con las sierras de Cabra y Priego, constituyen en esta zona su núcleo central, y están formadas por una serie de macizos mesozoicos separados por pasillos transversales excavados en las margas triásicas. En conjunto, los tres elementos en que pueden disorciarse estas comarcas son:

1.º) El espolón montañoso que atraviesa la zona de orientación SE-NW, que está constituido por el macizo de la sierra de Cabra, montañas que los geógrafos árabes llaman *ŷabal SĪMA* o por deformación *SĪBA*. También por el llamado «pasillo» de Carcabuey, con una franja de terrenos sumamente accidentados en los que alternan altitudes netamente más bajas que la Sierra de Cabra con valles aluviales que los árabes llamaban *al-Sahla*, nombre de un partido comunal de la comarca de Priego. Estas altitudes son principalmente La Sierra de Jaula (1.080 m.) y Gallinera (1.090 m.). Otras elevaciones importantes son Las Sierras de la Horconera con la Tiñosa (1.570 m.) y la Sierra Alta de Rute (1.326). Los musulmanes españoles las designan con *ŷabal Bāgu* (Pego).

El «pasillo» de las Lagunillas es un estrecho corredor situado a bastante altura y por donde se comunica Priego con Iznájar. En él el castillo que Ibn Hayyan llama *Laqunas*.

Entre este corredor y la zona de Almedinilla (el partido comunal de *Wašqa*) está la alineación montañosa Sierra Albayate, topónimo de origen árabe, que señala la tierra blanca de su suelo. (Del árabe *bayad*, en *mozárabes* *albayalde*).

2.º) Un segundo elemento es la Depresión Priego-Alcaudete, que a su vez está digitada en tres valles separados por dos interfluvios montañosos: la Serrezuela y la Sierra de Albayate. Los valles son: El del río Zagrilla (diminutivo de Zagra, *al-sajra* la pedregosa), valle controlado por el *Hisn Asbarragayra*, luego llamado *Esparragal*. Otro segundo valle es del río Salado,

(1) F. Ortega Alba, *El Sur de Córdoba. Estudio agrario*, Córdoba, 1974.

dominado por el núcleo calizo (travertino) donde se asienta Priego. Un tercer valle es del Caicena dominado por el vértice Cruz de la sierra de Vizcanta, y donde quizás se asentó el oppidum de Osca.

En el interfluvio entre el río Salado y el río Caicena está el cerro de la Mesa, al Este de Fuente Tójar, donde están los restos del oppidum de Su-kaelo.

3.º) El tercer elemento es El Piedemonte del oeste. Se trata de un terreno inclinado que partiendo de los macizos mesozoicos (Horconera y Cabra) se extiende hacia las tierras de la Campiña, llanura sólo interrumpida por los encajonamientos del Genil y de sus afluentes el Anzur y Cabra y el islote montañoso de la Sierra de Araceli al sur de Lucena, se extiende, también al este de la actual Puente Genil por la Serrezuela de Peñarubia donde se edificó el hisn Arnisul. El castillo de Benamejé se edificó sobre una pequeña colina (390 m.) a orillas del Genil.

La Sierra de Araceli es llamada por Ibn Hayyan (Muqt. Antuña, 146) *ÿabal Arus*, donde construyó varios castillos e internó un general omeya en el siglo IX para evitar el paso de Omar B. Hafsun hacia Córdoba. El Tajo de Peñarubia era llamado Binna (Peña).

El campo de Aras era una extensa llanura al Oeste y Sur de Lucena.

1.2. El poblamiento del territorio del sur de Córdoba anterior a la ocupación árabe-bereber de la comarca. Calzadas romanas. La división administrativa civil y eclesiástica.

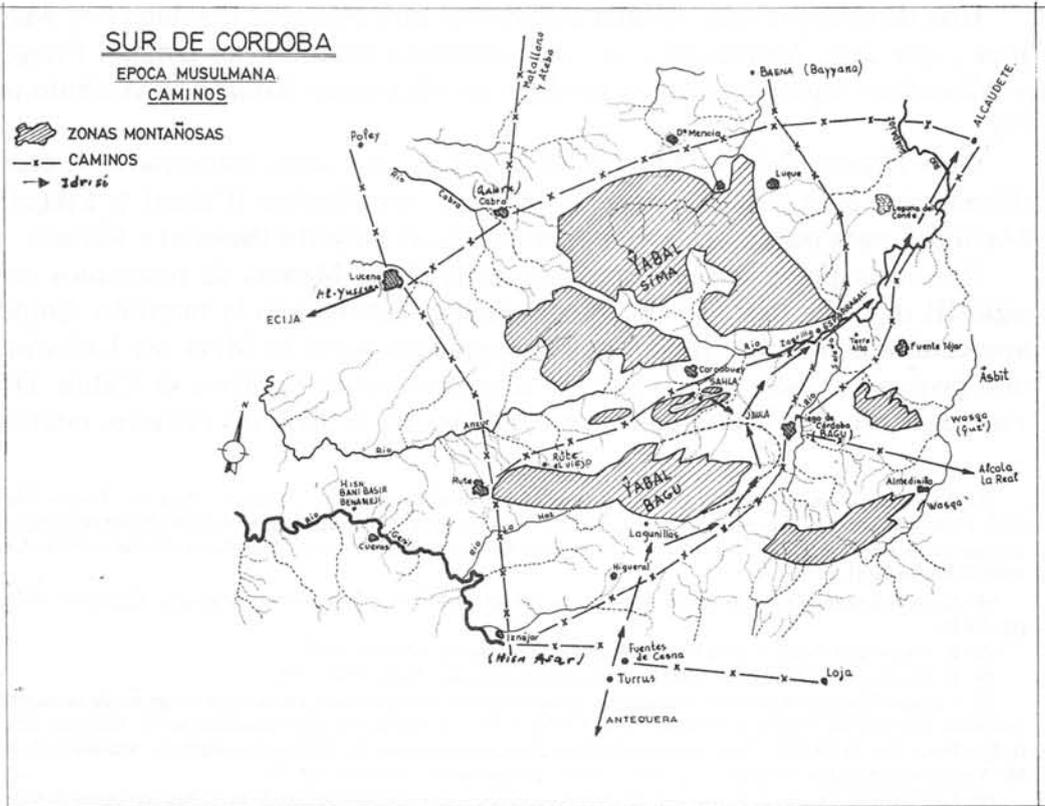
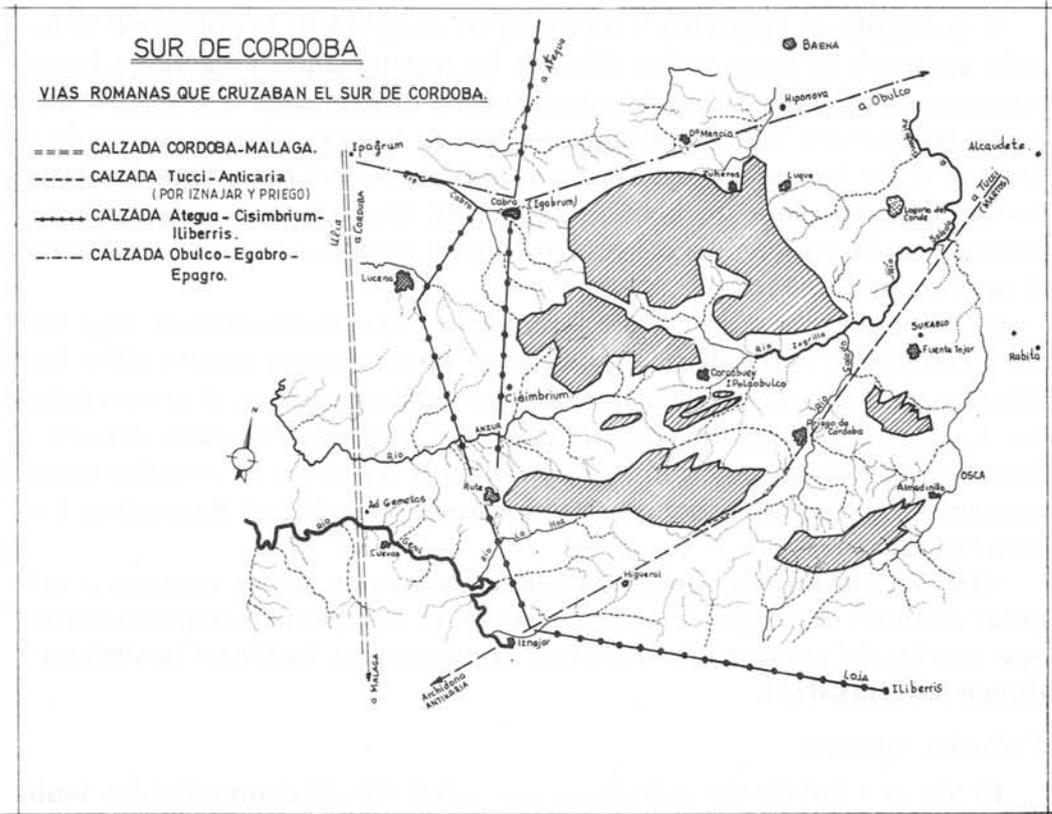
A la primitiva ocupación prehistórica (cuevas de los Murciélagos en Zuheros, Mármoles en Priego, etc.) sucedió la romana, con un hábitat disperso en *villae* y pequeñas fortalezas situadas en los valles transversales más estratégicos y fértiles. Los restos romanos aparecen por doquier, de tal modo que muchos materiales, sillares, téngulas, han sido aprovechados para construcciones posteriores. Muchas poblaciones se hallan en el emplazamiento de ciudades iberorromanas. Así son Cabra (Egabro), Carcabuey (Ipolcobulcola) y Zambra (Cisimbrio).

No existieron ni Alcobita ni Erisana, excepto en la imaginación de clérigos e historiadores locales del siglo XIX, guiados por su afán de crear un pasado romano a su patria local o de proveerles de un gentilicio latino (2).

(2) Durante el siglo XX se producen numerosos casos de fraudes en crónicas y de falsificación de inscripciones latinas por «eruditos» locales. El caso de Alcobita en Carcabuey ya fue puesto de manifiesto por L. M. Ramírez de las Casas-Deza en su *Corografía histórico-estadística de la provincia y obispado de Córdoba* (Edición de 1986, p. 243). El bulo es demasiado grosero para que pudiera pasar: una inscripción latina que da cuenta de la existencia de un topónimo árabe, pero con diminutivo castellano (!). Como es lógico, E. Hübner en su *CIL* no la registra por considerarla espuria. Del mismo modo Juan Bernier también la ignora en sus estudios arqueológicos; cf. *Catálogo artístico y monumental de la provincia de Córdoba*, tomo II (Córdoba, 1983), pp. 190-191.

Respecto a Erisana, es también un invento local; cf. Francisco López Salamanca, en «Aproximación a la historia antigua de Lucena», pp. 229-30 de *Lucena: Apuntes para su historia*, Lucena, 1978.

Respecto a Erisana, Ramírez de las Casas-Deza dice en su *Corografía*: «Nos admiramos de noticia tan peregrina». Se refiere al texto de la inscripción hallada en el citado castillo que decía: «Colodreo, rey de los godos, mandó construir esta fortaleza y gastó en ella 30.000 monedas de oro» (Pascual Madoz, *Diccionario geográfico*, s. v. Rute).



A la llegada de los árabes y bereberes en el siglo VIII la población se hablaba agrupada en torno de las villae de los terratenientes visigodos o hispanorromanos, estando los oppida destruidos o despoblados. Así ocurrió con los de Hiponova (Cerro del Mingillar al sur de Baena), Sukaelo (Cerro de la Mesa al E. de Fuente Tójar), Cisimbrium (Zambra) y Osca (Almedinilla), o los que desconocemos sus nombres, como los situados en el cerro de la Almanzora en la confluencia del río San Juan y Salado, o en el cerro Morana al oeste de Lucena (3), (4).

Otros núcleos de población se formaron en los últimos años de Bajo Imperio cuando los latifundistas llegaron a ser tan poderosos que sus villae fortificadas serán el núcleo original de futuras poblaciones que, al ser ocupadas por los árabes, resurgirán convirtiéndose en prósperas ciudades (mudun). Este el origen de las poblaciones cuyo nombre terminan en el sufijo tardo-romano -ena., como Baena (por eso los árabes transliteral Bayyana) o Lucena (al-Yussana) (5).

Algunos municipios romanos estaban enclavados en los caminos o calzadas romanas que unían los municipios de la Campania (Campiña) cordobesa con los del curso medio del Genil, como Ategua, Egabro, Cisimbrium e Ilipula laus (Loja) (6).

Calzadas romanas.

El Sur de Córdoba era atravesado por varias vías de comunicación, tanto en época romana como visigoda.

Una de ellas era una calzada transversal que enlazaba Corduba con Malaca y que unía Archidona con Tucci (Martos) pasando por Iznájar, Priego y Alcaudete, según acredita el miliario de Maximino hallado en Archidona (7).

Otra circunvalaba el Macizo de la Sierra de Cabra, enlazando Obulco (Porcuna), Ipsca (Iskar), Iponoba (Baena), con Egabro (Cabra) y Epagro (Aguilar), para posteriormente bifurcarse hacia Híspalis (Sevilla) y Malaca.

Una inscripción latina hallada cerca de Doña Mencía de principios del siglo III d. C. lo atestigua (8). Precisamente, dominando la mansión donde apareció la citada inscripción hay un oppidum sobre la Mesa del Laderón, una pequeña meseta en la vertiente septentrional de la Sierra de Cabra. De este lugar procede la estatua romana que hay en la plaza de Zuheros, estatua

(3) Antonio García Bellido. *La España del siglo primero de nuestra era. (Según P. Mela y C. Plinio)*, Madrid, 1978, pp. 220-221. Respecto a Osca, la identificación la hacemos en base a que al-'Udri le llama *Wasqa* y le sitúa cerca de Almedinilla; cf. mi trabajo *Actas del I Congreso de Historia de Andalucía, Córdoba 1978* (Andalucía medieval I), p. 99.

(4) Sobre las ruínas del cerro de la Almanzora, cf. mi obra *Historia de la villa de Luque*, Córdoba, 1977, pp. 35-36.

(5) R. Menéndez Pidal, *Toponimia prerrománica hispánica*, Madrid 1952.

(6) R. Thouvenot, *Essai sur le province romaine du Betique*, París, 1940, 374.

(7) Claudio Sánchez Albornoz, «Itinerario de la conquista musulmana», en su obra *Orígenes de la nación española. (El reino de Asturias)*, Oviedo, 1972, I, 426, n. 76. La inscripción está registrada por E. Hübner, *CIL*, II, Ins. Hisp. Lat. n.º 4.695. Otra columna miliaria había en una casa de Zamoranos según L. Maraver; cf. A. M.ª Vicent «Expedición a Fuente Tójar», *Corduba Archaeologica*, 15 (1984-85), 50.

(8) J. Fernández Nieto, J. Fortea y J. M. Roldán, «Una nueva inscripción del Museo Arqueológico de Córdoba», *Zephrus*, XIX-XX, Salamanca, 1968-1969, pp. 169-173.

llevada allí por don Aureliano Fernández Guerra. Este prestigioso arqueólogo y escritor de que dicho oppidum del Laderon fuera el citado por Plinio (III, 10) como Vesci).

A lo largo de esta calzada romana hay una serie de fortificaciones, recintos ciclópeos ibéricos, descubiertos por J. Bernier y J. Fortea, ocupando los lugares más estratégicos de la zona, tanto en las provincias de Jaén y Córdoba (9).

Poblamiento y condiciones económicas sociales.

Desde el punto de vista económico y social, el período anterior a la ocupación árabo-bereber fue una continuación de la época romana. Las tierras más fértiles ocupaban los valles o cursos de los ríos Zagrilla, Salado, Marbella, Cabra, Anzur y Singilis a juzgar por los restos de *villae* que se exhuman con restos —en muchos casos— de los sistemas de regadío (10).

Los compascua, zonas de prados y bosques naturales comunes a cada uno de los miembros de la comunidad rural-visigodos e hispanorromanos, eran aprovechados por él especialmente en las Sierra de Cabra y Priego. Todavía en el siglo XIV los bosques y zonas de pastizales son señalados por el Libro de la Montería de Alfonso XI (11).

División administrativa civil y eclesiástica.

Después de la conversión de Constantino al Cristianismo (siglo IV), al convertirse ésta en religión oficial del Imperio, la división administrativa civil se superpone a la I Imperio, la división administrativa civil se superpone a la eclesiástica. Las fuentes hispano-árabes atribuyen a Constantino la división de Hispania en seis grandes provincias eclesiásticas entre las cuales estaba la Bética con sede metropolitana en Sevilla y con 18 obispos.

La iglesia visigoda, como señala Thompson (12), conservó las antiguas divisiones territoriales del Imperio romano. Las provincias romanas fueron provincias eclesiásticas y las ciudades romanas, sus diócesis. Al frente de la división política-administrativa estaba el *comes civitatis* con poderes civiles y militares sobre la ciudad y su territorio. El *dux provinciae* extendía su poder a toda la provincia. Al lado de estos grandes funcionarios estaba el juez que recibía a veces el nombre de *judex territorii* (13).

La importancia de la división de Constantino, transmitida por las fuentes árabes, es evidente. Aclara y resuelve muchos problemas que plantea el estudio de la división eclesiástica en la época visigoda y la división política-administrativa de la España musulmana.

(9) J. Fortea y J. Bernier, *Recintos y fortificaciones ibéricas en la Bética*, Salamanca, 1970.

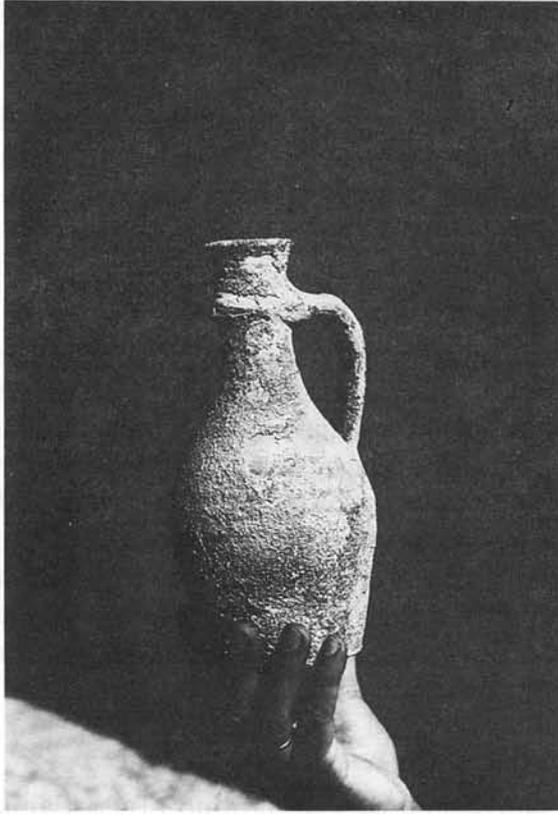
(10) Cf. A. Arjona, «Exploraciones arqueológicas en Carcabuey». Boletín Inf. de la Asoc. Esp. de Amigos de la Arqueología, n.º 5 (junio 1976), pp. 28 y 29.

Respecto a la «ciudad» iberromana de cerro Morana, cerca de Lucena, cf. F. López Salamanca en art. cit. en nota 2. *Lucena: Apuntes para su historia*, pp. 224-225).

(11) Edic. Gutiérrez de la Vega, pp. 294 a 299.

(12) E. A. Thompson, *Los godos en España*, Madrid, 1979, pp. 313 y ss.

(13) J. Vallvé, *La división territorial de la España musulmana*, Madrid, 1986, pp. 181 y ss.



Vasijas halladas en las tumbas tardorromanas del Nadel Alto (Luque).



Tumbas tardorromanas exhumadas por el arado en el Nadel Alto (Luque). Enterramiento de una villa romana existente en el mismo paraje.

Abu 'Ubayd al-Bakri es quien mejor nos ha transmitido la división de Constantino. La publicó Lévi-Provençal por primera vez como apéndice a su obra *La peninsule iberique au Moyen Age d'après al-Rawd al-Mi'tar* (Paris 1938), y que posteriormente ha publicado, con la obra íntegra de al-Bakri, 'Ali al-Haÿÿi (14). En esta división la sexta provincia correspondía a la Bética, que es la que vamos a describir. Dice: Su sede metropolitana está en la ciudad de Híspalis (*Isbiliya = Sevilla*). Sufragáneas eran Ilípula (*Labla = Niebla*); Córdoba (*Qurtuba = Córdoba*); Carmo (*Qarmuna = Carmona*), Mawrur (= *Morón*); Marsana (= *Marchena*); Al-ÿazira (= *Cádiz o Algeciras*); Málaga (*Rayyu = Málaga*); Usuna (= *Osuna*); Astigi (*Istiÿÿa = Ecija*); Egabro (*Qabra = Cabra*) y sus términos hasta Bayyana (= *Baena*); Ilíberris (*Ilbira = Elvira*); Yaÿÿan (= *Jaén*);...»-.

Esta división nos ha llegado por otras fuentes. *El Diccionario de historia eclesiástica de España*. Señala las siguientes diócesis: «Provincia Bética: metrópoli Híspalis, antes del 303. Sufragáneas: Itálica, 589 (Santiponce); Assidona, 610 (Medina Sidonia); Elepla (Niebla, Huelva); Máalaga, 303; Illíberri, siglo II (Granada); Astigi, siglo III (Ecija); Córdoba, 303; Egabro, 303 (Cabra), Tucci, 303 (Martos, 5) (15).

La diócesis de Egabro comprendía desde Aguilar (Epagro) hasta Baena y por el Sur hasta Iznájar. Por el Concilio II de Sevilla sabemos que el obispo de Málaga procuró recobrar ciertas parroquias que el Obispo de Egabro ocupaba, algunas parroquias de su jurisdicción, lo que indica la enorme extensión por el Sur de la diócesis egabrense. Como es probable se las devolviera, pudieran ser que ellas fueron Barbi y Nescania cercanas a Antequera (*España Sagrada*, XII, 18-19). Lo que sí sabemos con certeza que en este obispado existía todavía en 862 siendo pastor de la diócesis Reculfo, según el Apologético del Abad Samson (tomo XI, 383) (16).

Los altos dignatarios eclesiásticos constituían un importante estamento en el entramado social que formaban señores, colonos y siervos. La importancia de los dignatarios eclesiásticos no es bien conocida. La división eclesiástica se impone a las demás divisiones y nos permite ver la influencia del clero. Los obispos eran auténticos señores feudales en sus diócesis, donde ejercían jurisdicción espiritual y territorial. Hoy conocemos que la comarca de Priego no pertenecía con Luque y Zuheros a Cabra, sino a Ilíberris (Granada), según se deduce de la posterior división en coras o provincias musulmanas, calco de la división civil y eclesiástico visigoda (17).

(14) Abu 'Ubayd al-Bakri, *al-Masalik wal-Mamalik*, edic. Beirut, 1968, p. 64.

(15) J. Vallvé, *La división territorial*, pp. 222-223.

(16) R. P. H. Flores, *España sagrada*, XII, Madrid, 1724, p. 4.

(17) J. Vallvé, *La división territorial*, pp. 264 y ss.



Inscripción latina hallada en Carcabuey en la que se cita a un personaje que era Ipolcobulensis.



Pilastra de un puente en el camino de Cabra a Carcabuey y Priego. (Romana).

I. EL SUR DE CORDOBA EN LA DIVISION GEOGRAFICA DE LA ESPAÑA MUSULMANA. AGRICULTURA, GANADERIA E INDUSTRIA EN EL SUR DE CORDOBA

La mayoría de los escritores hispano-árabes distinguen perfectamente entre las comarcas de Priego (Bago) y Cabra (Qabra); sin embargo, respecto a la orografía apenas aluden a las elevadas alturas de la Sierra de Priego, las más altas como hemos visto del Sur de Córdoba y de la provincia. Sólo hablan de las Montañas de Priego (en árabe Bagu) señalando al-Bakri que en ellas nació el Guadajoz (Wadi Sus). Por el contrario, remarcan siempre la enorme altura de la Sierra de Cabra, llamada *yabal Siba* (deformación de *yabal Sima*) la Sierra o Montaña donde se encuentra la sima de fondo inalcanzable, por donde todos los autores señalan salía un viento huracanado. Esta sierra decía al-Razi y con él todos los escritores que de él copiaron «que era tan alta como las nubes o que estaba cubierta siempre de nubes».

Sabemos que esta Sierra de la sima era la de Cabra porque al-Himyari señala que debajo de esta montaña brotaban fuentes que originaba el río Cabra (18). También señala al-Razi que el suelo de Cabra era blanco indicando el predominio de suelo calizo. También señalan la fertilidad de su suelo gracias a la abundancia de sus aguas y a la permanente humedad que tiene. Aluden a la alta pluviometría de la comarca de Cabra, una de las más altas de Andalucía (= 1.000 mm./m.²). También habla Yaqt (III, 346) «de que en la Sierra de Sima, que es una palabra extraña a la lengua árabe, abundan los narcisos de floración más tardía de al-Andalus a causa de la fresca del aire serrano». También dice que «desde esta montaña se divisan otras muchas montañas». Según el Profesor Eugenio Domínguez estos narcisos existen todavía; son el *Narcissus pseudocarcissus* y el *narcissus assoanus* (variedad *praelongus*) (19).

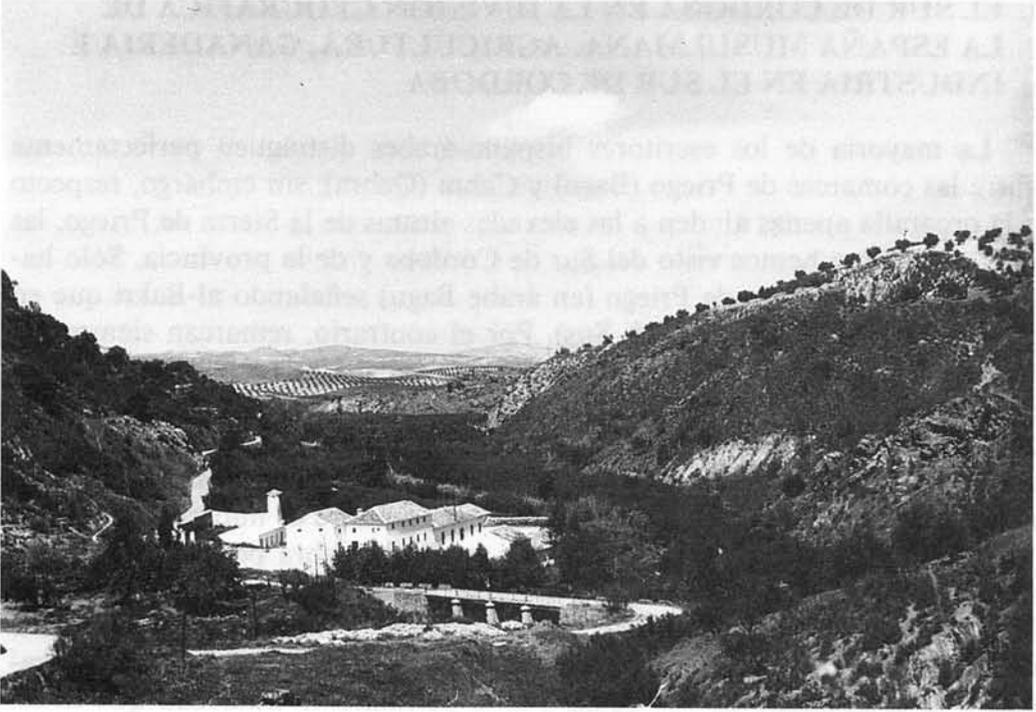
Hidrografía.

El río más importante del Sur de Córdoba es el Guadajoz, pues el Genil sólo le bordea. Al-Razi (20) le describe como uno de los ríos de al-Andalus, descripción que nos ha llegado a través de al-Bakri, que dice que el Wadi Šus nace en las Montañas de Priego. Es interesante señalar que Guadajoz quiere decir río Salado, pues, es topónimo mixto, formado por wadi, río y

(18) Desde que en el siglo pasado se demostró la autenticidad de la *Crónica del moro Rasis* su descripción se hizo popular en lo referente a la sierra de Cabra, de tal modo de que en esta ciudad hasta algunos productos agrícolas se llaman simblia o simbria en honor a su sierra. Ya Yaqt advertía que su nombre Šiba era extraña a la lengua árabe; era deformación de su nombre Šima, palabra que según Juan Corominas (*Dicc. Crit. Et. L. Cast. s. v. Sima*) es de origen prerromano, antiquísimo y que al-Qazwini transcribe bien al referirse a una caverna sin fondo existente entre Baza y Baeza. esta cita de al-Qazwini (I, 344) da la clave para pensar que el *yabal Siba* de los escritores árabes era una mala transcripción del nombre de esa caverna profunda similar a la existente entre Baza y Baeza de la Sierra de Cabra. El profesor Vallvé lee Šima en un manuscrito de al-Himyari (cf. *La división territorial*, edic. cit. p. 263).

(19) J. M. Muñoz Alvarez y Domínguez Vilchez, *Catálogo florístico del Sur de la provincia de Córdoba*, Córdoba, 1982, p. 132.

(20) Apud Lévi-Provençal. *La description de l'Espagne de al-Razi*, p. 101, cf. mi trabajo «Guadajoz» en el BRAC, 111 (1986).



El río Salado de Priego en el paraje denominado el Cerrajón. A escasa distancia se unen al río San Juan (río del Hisn al-'Uqbin) formando el Guadajoz.

Šauš o Šuš que es vocable mozárabe, con el significado de salado (Salso < Saus, la *l* ante consonante da *u*, J. Corominas, DELC, s. v. Cauchil). Precisamente el río que nace en la Sierra de Priego se llama Salado, y de sus aguas todos los geógrafos árabes dicen que tienen la virtud de «calcificarse en los bordes de los arroyos», expresión que muestra el alto grado de sales calcáreas de sus aguas.

Otro río de la comarca es el Marbella, afluente del Guadajoz. Himyari (Rawd, n.º 58) precisa que Baena, una de las ciudades de la cora de Cabra, se alzaba sobre el nahr Marballa que es un «río grande (nahr kabir) sobre el cual existen numerosos molinos». Yaqut (IV, 485) registra la nahiya, (distrito agrícola) de Marballuh en la cora de Cabra, y según los Marasi la comarca de Baena llevaba el nombre del distrito agrícola de Marballo. Según Aureliano Fernández Guerra la voz «Marbella» significa 'pequeño lago formado por un manantial o fuente', y destaca el ejemplo del manantial de Marbella en Luque. (Simonet. Glosario, s. v. Marbella) (21). Otros historiadores le llaman río de Luk (Luque) al relatar el enfrentamiento en el año 1165 entre las tropas de Ibn Mardanis y las de un ejército almohade que se disputasen la aguada en el wadi de Lukk.

Hoy el río Marbella es un río que, aunque nace en el manantial de su nombre, tiene poco caudal; es un hilito de agua a causa de que las aguas de

(21) Al-Himyari, *Rawd*, edic. y trad. E. Levi-Provençal, n.º 58.

El vocable Marbella, significa «pequeño lago formado por un manantial» según A. Fernández Guerra citado por Simonet, *Glosario*, s. v. Marbella.

Marbella han sido captadas para el abastecimiento de Luque y las del río Bailon que es su afluente; son escasas excepto en días de fuertes lluvias. Este es un arroyo que nace en la Nava de Cabra cerca del *ġabal Sima*, y que desciende como un torrente hasta la villa de Zuheros (Sujayrat Himsi). Como los veneros que le alimentaban también han sido captadas para el consumo humano también aporta poco caudal al Marbella.

Otro río del Sur de Córdoba es el río Cabra que al-Himyari dice «desciendo de *ġabal Sima* y movía numerosos molinos». Este río es llamado por Ibn Hayyan *nahr al-Fusca* si es que fue «a dos millas de Poley (Aguilar)» adonde se enfrentaron el emir 'Abd Allah' y 'Umar ben Hafun el 15 de Mayo de 891». Según Simonet dicha voz deriva del adjetivo latino «*fuscus*» (oscuro, negrusco) que adquiere después, en casos comprobados, el sentido de bosque o selva enmarañada (22).

Otro río importante, pero que sólo bordea la zona que hoy estudiamos, es el Genil, el antiguo *Singilis* que cita Plinio (III, 10,12 fl.) y que los árabes llamaban *Šanil* y *nahr Sanġil*. Precisamente un tramo de este río servía de límite entre las coras de Cabra y Rayya. Conocemos el poblamiento disperso, lleno de cortijadas y aldeas de sus márgenes gracias a un pasaje de Ibn Hayyan (23) que describe una expedición en tiempos del emir 'Abd Allah, aceifa realizada contra los castillos de 'Umar ben Hafsún en la cora de Rayya.

En el año 271 (= 884), el príncipe al-Mutarrif, hijo de emir 'Abd Allah salió de Córdoba dirigiéndose hacia la cora de Rayya cruzando el río Genil por al-Magiliyyin (hoy Maguelín) término de Cuevas de San Marco, en la margen izquierda del río, frente a Vadofresno. Después dice Ibn Hayyan el ejército pasó a poner el campamento a Kurtis, hoy Cortes, frente a Iznájar en la misma margen izquierda, donde se entabló una dura batalla con la caballería de 'Umar ben Hafsun produciéndose numerosas bajas por ambos bandos. Luego pasó el ejército a Turrus (cerro de los Castillos, frente a ventorros de Valerma) (24), donde hubo otros combates. Luego pasó hacia a al-Funtin (El Frontil), y después a Saġna (Fuentes de Cesna). Todos los lugares están a orillas del Genil lo que indica el intenso poblamiento de la zona. Por cierto que al-Magiliyyin significa «los de Magila», tribu beréber, probablemente dedicada a la ganadería. Después el ejército marchó hacia al-Sahla en Priego (25).

Al-Nubahi, escritor y cadí granadino, señalaba en el siglo XIV que antiguamente el límite entre la cora de Rayya y Cabra iba por el Genil donde se alza el Hisn Bani Basir (Benamejí) y ar-Ranisul (Castillo Anzur) y luego por

(22) Cf. mi artículo sobre «El Guadajoz», en *BRAC*, 111.

(23) Ibn Hayyan, *Muqtabis*, edic. M. M. Antuña, pp. 109-110. Esta expedición ha sido estudiada perfectamente por Elías Terés, *Materiales para el estudio de la toponimia hispanoárabe. Nómima fluvial*, Madrid, 1986, pp. 443 y ss.

(24) Cf. mi trabajo «El castillo de Turrus», en *BRAC*, 100 (1979), pp. 258 y ss.

(25) En realidad *Sahla* significa llanura aluvial, aunque en Priego quedara como reliquia toponímica reducida a una zona situada al norte de la sierra de la Horconera. En el siglo XIII se escribía todavía *Saula* y era una aldea (cf. luego *Saula-Jaula*). J. Corominas justifica el cambio, porque *h* ante consonante da *u*. Así surgió de *SALSO Šaus* (Guadajoz).

al-Junus (Aljonós). No nombra a Jauja, vocablo que parece ser de origen árabe (= El Portillón) que también está como Iznájar. Benamejí y Castil Anzur en la margen derecha.

El río Genil producía frecuentes inundaciones en toda esta zona del Sur de Córdoba, por eso Ibn al-Jatib le llama el gran Nilo, y de ahí que al-Maqqari diga que Šannil es mil Nilos, «*pues el sin entre los occidentales es el número mil y al decir nosotros Šannil resultan mil Nilos*» (Analectes, I, 94) (26).

Agricultura, ganadería e industria.

Es evidente que la agricultura era una de las principales actividades de los habitantes del Sur de Córdoba.

Según las fuentes árabes (27) la ciudad de Cabra era una comarca fértil, abundantes en árboles frutales y productos hortícolas. Por otro lado, *Una descripción Anónima de al-Andalus* dice que Cabra está rodeada de olivares en una distancia de cuatro millas. También escribe que la «ciudad de Baena está dotada de numerosas aguas, olivos, higueras, viñas y productos agrícolas; cría ganado y produce todo tipo de bienes». Para al-Muqqadasi (siglo X) Priego es rica en moreras. Todos los geógrafos mencionan la calidad del azafrán de Bago (Priego) y su abundancia en árboles. También destacan la existencia de viñedos en Bago (Priego).

Según al-Idrisi, que personalmente visitó Priego, su territorio estaba cubierto de viñas y huertos y su suelo era muy fértil, señalando también el mismo viajero la abundancia de olivos y viñas en Baena (28).

También los geógrafos y escritores árabes señalan la existencia de campos de sembraduras en Priego y Baena. Estos cereales solían transformarse en harina en los numerosos molinos harineros en el río Marbella de Baena y en el río de Priego. Normalmente se utilizaba la fuerza hidráulica para estos molinos, mientras que las almazaras utilizaban la fuerza animal.

El azafrán de Priego era excelente según Ibn Galib, al-Idrisi y al-Himyari. Requiere unos cuidados semejantes a los cereales: temperatura alta y seca en verano y fresca y suave en invierno. No se acostumbraba a abonar la tierra, sino que para cultivar el azafrán se aprovechaban aquellas tierras donde se había segado el trigo. El azafrán se exportaba a todos los países del mundo por su excelente calidad, (29) utilizándose en la mayoría de los platos de coci-

(26) Elías Terés, *Materiales para el estudio de la topon.*, I, p. 446. Cf. Ibn al-Jatib, *Ihata*, edic. 'Inan, pp. 124-341.

(27) Al-Razi, edic. Diego Catalán, 22-23, Ibn Galib, p. 372 de la trad. de J. Vallve' en *Anuario de Filología*, I, 372. Una descripción anónima, I, p. 45 y II, p. 51, *al-Himyari* n.º 134 (Cabra) y n.º 58 (Baena), n.º 60 (Priego).

(28) Al-Razi, p. 27, Yaqut (I, 796) al Idrisi, p. 204 texto árabe y p. 197 trad. Dozy.

(29) F. J. Aguirre y M.ª C. Jiménez, *Introducción al Jaén islámico*, Jaén, 1979, p. 62.

na andalusíes y a veces para teñir vestidos (30). En Priego coincidía el cultivo del azafrán y los cereales (31).

Los cultivos de cereal, olivo y viñedo prolongaban en cierto modo la tradición romana en la zona, tradición atestiguada por las numerosas ánforas que todavía se exhuman en sus campos dedicadas al transporte del grano y del aceite, y por los numerosos silos que se encuentran y que han dado nombre a algunos parajes como las Sileras en Priego. No obstante la impronta árabe se hizo manifiesta sobre todo en el sector de la agricultura que fue fecundado por la introducción de nuevas especies y por la extensión del regadío. La impresión que producía al viajero un recorrido por el territorio del Sur de Córdoba la tenemos en al-Idrisi que recorrió la zona sobre el año 1113. A Priego la observa cubierto su territorio de viñedos y huertos. Sobre una eminencia está Baena rodeada de huertos, olivos y campos sembrados, mientras que Cabra sobre una colina domina una llanura poblada de caseríos (*albunyan*) y cultivos. Ibn Hawqal decía un siglo antes que «por doquier hay aguas corrientes, bosques, aguas corrientes y ríos de agua dulce». Fueron precisamente la arboricultura y la horticultura las que mayor incremento tuvieron en época musulmana. Como hemos dicho antes, los textos, salvo excepciones, no dan el nombre preciso de estas especies arbóreas. Sin embargo, parece que la especie más común era la higuera, hasta el punto recuerda Lévi-Provençal que el nombre árabe de «árbol» (*šayār*) designaba por antonomasia la higuera. Todavía conserva la toponimia abundantes huellas de este árbol. En Priego hay una aldea llamada El Higueral y otra en Zuheros en el camino de Doña Mencía, aunque ya no quede apenas una higuera en dichos pagos, para poner unos ejemplos de los numerosos topónimos que aluden a la higuera. Los higos secos constituían una importante fuente de calorías para los andalusíes y, en especial, para los habitantes del Sur de Córdoba. El «Calendario de Córdoba» advertía del peligro que representaban los vientos de finales de marzo para las higueras precoces y, según este texto, en junio comenzaban a aparecer los higos y al mes siguiente se procedía a su secado. Según Razi en la cora de *Ilbira* (Granada), a la que Priego pertenecía, abundaban los nogales, agrios, granados y cidros. Los bosques de los montes estaban formados por encinas y coscojas frecuentemente aludidos en el Libro de la Montería de Alfonso XI. *La ganadería* era importantísima en las comarcas del Sur de Córdoba, siendo famosas las praderas de la Sierra de Cabra que al-Razi decía siempre estaban verdes y aptas para el ganado. Al-Himyari —hace constar— que esto se da en la Montaña de la Sima a «causa del clima regular que tenía y por la permanente humedad que había». Ningún texto alude al tipo de ganado. Es de suponer que fuera ganado caprino y bovino el predominante en la zona Sur de Córdoba. Los bereberes que se establecieron en la comarca de

(30) S. M. Imamuddin, *The economic history of Spain* (under the Umayyad 711-1013), Asiatic Society of Pakistan, Dacca, 1963, p. 122.

(31) *Crónica del moro Rasis*, edic. Diego Catalán, p. 27. *Yaquut*, I, 796. Este autor habla de abundante producción de cereales en Priego en la nota que publica Diego Catalán a pie de página. Sin embargo, en la edición de Gamal 'Abd al-Karin, *Cuadernos de Historia del Islam*, 1.º 6, pp. 105-106, omite este párrafo referente a los cereales.

Priego (Cardera y El Esparragal) se dedicaban al pastoreo y practicaban la trashumancia. No faltarían las ovejas, dadas las preferencias gastronómicas de los andalusíes por los productos ovinos (corderos, leche...). Eran famosas las flores odoríferas de la Sierra de Cabra y las plantas medicinales.

Los animales de carga más comunes eran el mulo y el asno. Las aves de corral y las de caza menor (palomas, tórtolas...) eran consumidos por las poblaciones de la zona, lo que contribuía a aliviar el déficit de proteínas de su alimentación (32).

Las sierras de Cabra y Priego, con su paisaje intrincado y abrupto, eran lugar idóneos para el cobijo de ciervos, jabalíes y osos (33). Los halcones abundaban en la Tiñosa y de ahí derivaba el nombre de la Sierra Horconera (= Falconera) según el Libro de la Montería de Alfonso XI, escrito a los pocos años de la conquista de Priego y su comarca a los musulmanes (siglo XIV).

En cuanto a la industria, después de la ocupación árabe-bereber en el Sur de Córdoba se siguieron explotando sus recursos mineros. Según *una descripción anónima de al-Andalus* en Cabra se extraía cristal de roca (*billawr*) que se utilizaba para el vidriado de la cerámica (34). Las vetas de este mineral existían en «Montor (Muntur) de la cora de Córdoba y en el monte Suÿayran al este de Cabra» (35).

En Luque (Lukk) había canteras de mármol blanco poroso (*kaddan*) que fue utilizado, según al-Idrisi (36), para construir el muro interior del alminar de la mezquita aljama de Córdoba. Esta caliza «sipia» fue muy utilizada en la Antigüedad para esculpir «leonas ibéricas» (37). Al-Razi en versión de al-Maqqari (38) dice que «en Priego (Baguh) del reino de Granada hay muchas canteras de mármoles raros con vetas, rojas y amarillas». Era famoso el mármol rojo de Cabra utilizado como material en numerosos arcos y columnas de la mezquita de Córdoba y de *Madinat al-Zahra'* (39).

Priego producía también carbón de leña de los bosques de encinas de sus montes. Dice Ibn al-Jatib que en época de Almanzor entraban diariamente en Córdoba 6.600 cargas de carbón vegetal, procedente de la Sierra de Córdoba y de los bosques de Oreto, Priego y otros lugares (40).

(32) Cf. A. Arjona, «La cocina y la alimentación en la Andalucía musulmana», en *BRAC*, 105 (1983), pp. 27 y ss.

(33) *Libro de la Montería*, de Alfonso XI, edic. cit. pp. 296 y ss.

(34) Sobre la industria en al-Andalus, cf. J. Vallvé, *al-Qantara*, I (1980), pp. 209 y ss.

(35) Al-Bakri, *al-Masalik wal-Mamalik*, edic. A. al-Haÿÿi, p. 127. Podría tratarse de Zuheros (Sujayra), al Este de Cabra, donde hay cuarzo.

(36) Al-Idrisi, edic. R. Dozy et M. J. de Goeje, Leiden, 1968, p. 211 del texto árabe y p. 261 de la trad. francesa. Dice el texto «al-kaddan al-Lukki». Sobre esta caliza sipia de Luque utilizada para hacer leonas ibéricas, cf. «La España prerromana» en el vol. I, de la *Historia de España de Menéndez Pidal*, Madrid, 1976, p. 585.

(37) *Ibid.*

(38) Al-Maqqari, *naft al-Iibb*, I, p. 187. apud J. Vallvé, *La división territorial de la España musulmana*, 77, nota 29. Estas canteras están en el valle del Conde en Carcabuey; cf. L. M. Ramírez de las Casas-Deza, *Corografía*, edic. Córdoba, 1986, II, p. 323.

(39) Cf. el vol. V (España musulmana) de la *Historia de España* dirigida por R. Menéndez Pidal, Madrid, 1973, p. 456. También en Luque, zona de la comarca de Priego en época musulmana, hay canteras de mármol de varios colores; cf. L. M. Ramírez de las Casas-Deza, *Corografía* s. v. Luque (Vol. II, p. 323).

(40) Ibn al-Jatib, *Kitab A'mal al-A'lam* edic. Lévi-Provençal, Beirut, 1956, p. 104.

III. CAMINOS Y RUTAS

Las comarcas del Sur de Córdoba están surcadas por una serie de caminos, caminos que son en realidad las antiguas calzadas de la época romana. Estos siguen en líneas generales los pasillos excavados en las margas triásicas que surcan las cadenas Subbéticas, enlazando la Costa Mediterránea, con el Valle Medio del Genil y con la Campiña de Córdoba.

Camino de Córdoba a Elvira por Alcalá la Real.

Desde Baena, pasando por Alcaudete y La Rábida, se llegaba a Alcalá la Real una vez rebasado el puerto de Castilla Locubín (Hisn al-'Uqbin). Según al-'Udri (41) por este camino que enlazaba la capital Elvira con los castillos y ciudades del norte y del oeste había las siguientes distancias: De Elvira a *Qal'at Yahsib* treinta millas y la misma distancia a Loja. Desde Elvira a *Wasqa* y *Asbit* (Almedinilla, Solvito-Sabariego) treinta y cinco. De Elvira a *al-Qibdaq* (Alcaudete) y *Baguh* (Pego = Priego) cuarenta.

Este camino es el utilizado por las tropas reales al mando del príncipe al-Mutarrif, hijo del emir 'Abd Allah, en el año 894 de vuelta de una expedición contra la cora de Rayya. Pasaron por *Qal'at Yahsib* (Alcalá la Real), después por *Sikkat 'Umr*, hoy Acequia Alta entre Puerto Lope y Alcalá; después por Barcana, hoy Marchena en término de Alcalá, para ir después a *Mawrilyana*, cerca de Luque para después avanzar por *Manzil Jasjaz* y la almunia de *Nasr* antes de llegar a Córdoba (42).

Camino de Córdoba a Málaga por Priego e Iznájar.

Seguía el itinerario de Baena, Alcaudete, Fuente Aljama, Priego, Las Lagunillas, Iznájar, Archidona y Málaga. Camino utilizado por al-Idrisi (43) en el siglo XII que decía que entre Iznájar y Priego había dieciocho millas.

Camino de Córdoba a Loja por Cabra, Lucena, Zambra e Iznájar.

Desde Cabra se marchaba –bien directamente por Zambra o pasando por Lucena– descendiendo por el valle del río Anzur hasta Iznájar. Desde allí se podía ir hacia Loja por Turrus («Cerro de los Castillos» Ventorros Valerma) y siguiendo el valle del Genil ir a Granada. Era un recorrido frecuentemente utilizado por las tropas reales en el emirato de 'Abd Allah, como por el ejemplo en la expedición que antes describimos del año 271 (= 884) dirigida contra la zona de Rayya, feudo de 'Umar ben Hafsún. En este caso el río fue vadeado por Vadofresno para ir a al-Magiliyyin (lugar poblado por los bereberes Magila, y hoy llamado Maguelín) en el término de cuevas de San Marcos a los

(41) Al-'Udri, Tarsi'al-Ajbar (fragmentos geográficos e históricos), edic. al-Ahwani, Madrid, 1965, p. 89.

(42) Ibn Hayyan; *Muqtabis*, edic. M. M. Antuña, pp. 109-110.

(43) Al-Idrisi, *Nuzhat al Mustaq*, edic. Dozy y De Goeje, p. 204 del texto árabe y p. 196 de la trad. francesa.

pies de la musulmana Balda situada en el (cerro Camorro Alto) dominando al paso del río Genil.

El mismo itinerario siguió el ejército real al mando del príncipe Aban y el qa'id Abu-l-Abbas ibn 'Abda en el mes de abril del año 904 para ir a Bobastro. De regreso el ejército pasó por Loja para unirse a otra parte del ejército real que allí había quedado en reserva con el mencionado príncipe Aban. Desde Loja el grueso de las tropas marcha por el camino de Loja a Lucena. Primero razió la zona situada entre Turrus y Sa'yna (Fuentes de Cesna), deteniéndose algún tiempo a cercar y atacar con el almajaneque el castillo de Turrus. Los habitantes de este castillo salen en son de guerra, pero son derrotados siendo perseguidos hasta las mismas puertas del castillo donde muere uno de los mejores jinetes de los rebeldes, el conocido por Aju Zaina (hermano de Zaina). No obstante, dada la situación inexpugnable en un mogote redondeado difícilmente expugnable con las artes de guerra del siglo IX las tropas reales se retiran para enfilar el camino de Iznájar a Lucena, lugar donde permanecen unos días en descanso (44).

Camino de Alcaudete, Baena, Cabra a Aguilar (Poley).

Otro camino importante es el que seguía la antigua calzada romana que unía Obulco con Epagro pasando por Egabro. Bordeaba este camino el macizo de las Subbéticas y desde Baena, seguía hacia Cabra al principio por el valle del Marbella para después, por el llamado camino real en Zuheros, subir hacia la Estación de Doña Mencía. Allí se le conoce como camino de la Plata (derivado de al-balat = camino empedrado) y bordeando Camarena llega a Cabra para después seguir hacia Aguilar. Este itinerario siguió al-Idrisi en el siglo XII desde Alcaudete, pasando por Baena y Cabra. También en 1126 lo utilizó Alfonso I el Batallador cuando desde Alcalá la Real marchó hacia Lucena pasando por Lukk (Luque), Baena y Cabra. Permaneció unos días en la montaña de Cabra, para después continuar hacia Poley y Hisn Arnisul (Castillo Anzur) donde derrotó a los musulmanes a mediados de safar del año 520 (= 12 de marzo 1126) (45).

En general, el transporte en esta época se hacía a lomos de caballerías, bien utilizando caballos, mulos o asnos. No hay noticias de la utilización de carros.

Al final de cada etapa del viaje el viajero descansaba en un manzil, venta o parador, donde se cambiaban las caballerías o descansaban. Para el transporte de mercancías cafilas de bestias recorrían los caminos arreadas por arrieros. En general, los caminos de herradura atajaban por lo más directo evitando los rodeos de las calzadas romanas, aunque subiendo a veces difíciles pendientes. En general, las vías de comunicación en época romana procuraban evitar las pendientes pronunciadas difíciles de subir por los vehículos de rue-

(44) Ibn Hayyan, *Muqtabis*, edic. cit., p. 141.

(45) Al-Hulal al-Mawsiyya, trad. Huici, Tetuán, 1952, p. 113, y Mahmud A. Makki, «Documentos inéditos de la época almorávide», *rev. del Inst. de Est. Islam*, Madrid, VII-VIII (1959-60), pp. 123-126.

das. De Cabra a Córdoba normalmente no se utilizaba la calzada romana señalada en el Itinerario de Antonino (412,5) y que por Ipagro (Aguilar) y Ulía (Montemayor) llevaba a Córdoba. Se utilizaba el camino por Carchena, Matallana, Ateba, que era más corto. Este camino fue utilizado por Muhammad ibn Abi 'Amir acompañando a Ya'far ibn 'Ali desde Bizilyana cerca de Málaga hasta Córdoba en el mes de septiembre del 971. Dice 'Isa al-Razi en sus *Anales Palatinos* que este cadí (luego años más tarde famoso como Almanzor) salió al encuentro de dicho personaje magribí con cuatro corceles de raza y una mula blanca, como regalos de al-Hakam II para el príncipe idrisí, más 50 buenos caballos del ejército, ensillados y embriados para el traslado del séquito, más 200 acémilas para transportar la impedimenta, más tiendas lujosas y amplios pabellones, sin contar otras *qubbas* medianas y *jiba's*. Al tercer día de la salida de ibn Abi 'Amir partieron de Córdoba cierto número de mulas robustas y tranquilas de las destinadas a llevar jamugas, cargadas con literas, y palanquines de escogida factura y adornadas con preciosos cobertores y telas con el fin de ocultar a las mujeres de Ya'far en su viaje a la capital. Desde Bizilyana llegaron a Cabra el sábado 16 de septiembre; habían partido tres días antes desde la costa malagueña; no pararon en Cabra, sino que lo hicieron en Matallana (cerca de Espejo) donde pernoctaron. El domingo partieron hacia Ataba (Teba al este de la aldea de Santa Cruz). Al día siguiente, lunes 18 de septiembre, partieron hacia Córdoba, acampando en la Fahs al-Suradiq situado en las afueras de Córdoba, probablemente en el cerro de la Golondrina cerca del Marrubial (46).

Sirva de ejemplo este viaje para conocer cómo viajaba un personaje de tan alta alcurnia en el siglo X. Podemos deducir cómo lo harían la mayoría de los andalusíes con pocos medios, pernoctando en las ventas en condiciones poco recomendables. No hay noticias de la existencia de un camino entre Cabra y Priego, pero es lógico pensar que habría una vereda para el tráfico normal entre poblaciones vecinas. El puente de piedra que hay en Carcabuey con arco de sillares a soga y tizón pudiera ser de factura romana.

IV. EL POBLAMIENTO DEL SUR DE CORDOBA POR LOS INVASORES ARABO-BEREBERES Y LOS SIRIOS DE BALÝ

No disponemos de datos precisos para saber cuándo se conquistó el territorio del Sur de Córdoba por los árabes y bereberes después del desembarco de Tariq en el promontorio de Calpe en el 711.

Sabemos que los principales itinerarios de la conquista fueron:

- a) El seguido por Tariq desde Astigi (Ecija) a Toledo.
- b) Itinerario seguido por 'Abd al-'Aziz, hijo de Musa ben Nusayr en dirección a Iliberris y Rayya (Málaga).

(46) Emilio García Gómez, traducción castellana de los *Anales Palatinos* de 'Isa al-Razi, Madrid, 1967, pp. 62 al 64. Sobre la identificación de dicho itinerario, cf. mi trabajo publicado en *BRAC*, 111 (1986).

Es probable que Tariq y su ejército ocuparan Cabra y su condado (visigodo) después de ocupar Ecija, ocupación que realizaría el destacamento enviado hacia Córdoba al mando de Mugit al-Rumi. Por el contrario, la comarca de Priego la ocuparía y conquistaría también por capitulación uno de los destacamentos enviados hacia Iliberris (47) al-Maqqari dice: «Musa ben Nusayr envió a su hijo 'Abd al-'Aziz hacia Tudmir y se apoderó de ella; Granada, Málaga y la cora de Rayya la conquistó también» (48).

El Pacto de los hijos de Vitiza con los primeros invasores musulmanes.

Para comprender cómo se produjo la ocupación del territorio del Sur de Córdoba y el cambio de dueño de los habitantes de la zona es preciso repasar el pacto que los hijos del rey Vitiza establecieron con Musa b. Nusayr. Aquila, Olmundo y Ardabastro, hijos del penúltimo rey godo, pactaron con Musa, pacto confirmado después por el califa al-Walid, y que les aseguraba la posesión de las heredades que su padre les dejó en Hispania. Según Ibn al-Qutiyya eran tres mil aldeas (heredades) (49). Estas heredades, llamados los *Feudos reales* pertenecían al Estado Visigodo, cuyo usufructo lo tenían los monarcas y sus familias. Era un mal menor esta primera cesión a los musulmanes, es decir, a los árabes llamados baladíes. Después de estas tres mil aldeas tendrían que ceder otras a los sirios que después del 740 se establecieron en al-Andalus. De los tres hermanos, Ardabastro fijó su residencia en Córdoba, pues, sus fincas estaban a orillas del Guadalquivir, Guadajoz y Guadalbullón. Pudiera ser que los territorios del Sur de Córdoba, repartidos después entre las coras de Cabra, Elvira y Rayya, se rindieran por capitulación por pertenecer a familias visigodas que habían pactado con Musa (50).

El régimen militar de los sirios.

Hacia el año 740 —escribe Joaquín Vallvé— los árabes no habían consolidado su dominio del Norte de Africa, teniendo que hacer frente a una rebelión general de los nativos-bereberes o *barbar* a causa de la política financiera y fiscal del gobernador de la Mauritania Tingitana en nombre del emir de Ifriqiya y el Magreb. Para sofocar la rebelión general del Magreb el califa de Damasco envió un destacamento de tropas sirias al mando de Kùltum ibn 'Iyad. En el enfrentamiento con los bereberes el general sirio fue derrotado y muerto. Su sobrino Bal'î al mando del resto de los expedicionarios se refugiaron en Ceuta. Pronto pasaron al Estrecho para ayudar al emir de Córdoba a reducir la rebelión de los bereberes de la Península ibérica que también des-

(47) Sobre los problemas de la conquista de Hispania es exhaustiva el trabajo realizado por Claudio Sánchez Albornoz, «El Itinerario de la conquista» en su obra *El reino de Asturias (Orígenes de la nación española)* I, Oviedo, 1972, pp. 413 y ss.

(48) Pueden cf. Ibn 'Idari, *Bayan*, II p. 11, *Ajbar Ma'ymu'a*, pp. 12-13 y la *Primera Crónica General de España*.

(49) Ibn al-Qutiyya, *Historia de la conquista de España*, trad. J. Ribera, pp. 2-3; cf. también J. Vallvé, «España en el siglo VII: Ejército y sociedad» *Al-Andalus* XLIII (1978), pp. 51-112; cf. F. J. Simonet, *Historia de los mozárabes*, reed. A. Turner, Madrid, 1983, pp. 41-42.

(50) *Ibid.*

contentos se había rebelado. El nuevo gobernador de al-Andalus Abu-l-Jattar al-Kalbi pudo imponer la paz entre los árabes baladíes y los sirios gracias al asesoramiento del conde Artobás, hijo del rey Vitiza. Como *comes civitatis* era un experto en cuestiones financieras. Los sirios fueron alejados de Córdoba y asentados en las provincias del sur en régimen de *hospitalistas*, recibiendo dos tercias de las propiedades donde se establecieron, tanto en tierras como en muebles, de acuerdo con la legislación visigoda.

A partir de entonces las provincias donde se instalaron los sirios recibieron el nombre de origen griego *kura* (español cora). Fueron denominadas *kuwwar muýannada*, es decir, «provincias militarizadas» porque en ellas estaba acampado un *ýund* del ejército. Los sirios fueron asentados de la siguiente manera:

A los del *ýund* o ejército de Damasco, en *Ilbira* (Granada).

A los del *ýund* de Emesa (*Hims*), en Sevilla.

A los del *ýund* de *Qinnasrin*, en Jaén.

A los del *ýund* del Jordán (*Urdun*), en Rayya (Málaga).

A los del *ýund* de Palestina, en Siduna (Cádiz).

A los del *ýund* de Egipto, en *Tudmir* (Murcia) y en Algarve (51).

Respecto a la cora de Cabra no dicen nada los cronistas, pero por las noticias que nos da Ibn Hayyan (52), con motivo de un desfile de los notables de las coras delante del califa al-Hakam II, podemos deducir que los notables de la cora militarizada de Cabra estaban asimilados al *ýund* del Jordán. Veamos la noticia:

«Después de la salida de los Banu Idris se concedió licencia a los notables de las coras militarizadas, que habían asistido a la solemnidad por haber sido solicitada su presencia, para que comparecieran ante el Príncipe de los Creyentes, y lo hicieron según sus categorías. El primero en ser recibido por el Príncipe de los Creyentes, y luego por el príncipe su hijo, fue el *ýund* de Damasco, Jete, Jubiles, Berja, Dalías, Baguh (= Priego), Alcaudete, Loja y Yahsub (= Alcalá la Real); luego el *ýund* de Hims que son las gentes de las coras de Sevilla y Niebla; luego el *ýund* del Jordán, que son la gente de la cora de Rayya, a la que se unió la gente de la cora de Cabra, Baena y Poley (53).

A los sirios se les concedió *Dos tercias* de las propiedades de los cristianos, mientras que los árabes baladíes (que se habían asentado de la llegada de Balý en 744) y los bereberes quedaron como sus consortes o asociados. Conservaron sus propiedades rústicas en igualdad de condiciones que los sirios.

Los sirios permanecían en su comarca o cora dispuestos para cuando el emir o califa les llamara o movilizara. Dice Dozy (54) que el califa creó dos banderas: una combatiente y otra en la reserva. El jefe abanderado o comba-

(51) Ibn 'Idari, *Al-Bayan II*, edic. Colin, p. 33. Sobre este tema cf. J. Vallvé, *La división territorial*, edic. cit., pp. 194-210.

(52) *Anales Palatinos* de 'Isa al-Razi, trad. E. García Gómez, p. 242.

(53) *Ibid.*

(54) Dozy, *Recherches*, I, Apéndice II, pp. VII-X del texto árabe y pp. 78-83 de la trad. francesa, apud J. Vallvé, *La división territorial*, pp. 194-5.

tiante recibía una soldada de 200 dinares, mientras que el de la reserva se quedaba sin soldada tres meses. Después permutaba el cargo con otro de similar rango que podía pertenecer a su familia. Los combatientes sirios, hermanos, hijos o primos del jefe, recibían al terminar la campaña militar una soldada de 10 dinares.

Dicho jefe con el qa'id (*dux*) reclutaba, examinaba y pasaba revista a quienes debían ir de campaña y merecer el correspondiente donativo. Los árabes baladíes también tenían dos banderas: una, en estado de guerra; y otro, en reserva. El jefe abanderado recibía 100 dinares y era sustituido por otro de igual rango cada seis meses. Los sirios estaban libres del diezmo porque formaban por naturaleza de los combatientes y necesariamente participaban de los bienes de los cristianos y de los que ya disponían. En cambio, los baladíes pagaban el diezmo como el resto de los habitantes del país.

También los nativos del país eran inscritos para la campaña cuando el califa hacía salir dos ejércitos distintos hacia dos regiones distintas y tenía necesidad de ellos.

Veamos ahora quiénes se asentaron en las distintas comarcas del Sur de Córdoba que, como después veremos, estaban repartidas entre las coras de Cabra, Elvira y Rayya.

En Cabra se establecieron los descendientes de 'Abd al-Rahman ben Mu'awiya, los de Sa'id al-Jayr (55). Uno de ellos, que era un hombre ascético, casto, *sufi*, vivía encerrado en su finca de Carchena (Qar'ana).

En Lucena, aparte de que los judíos se hicieron con los resortes del gobierno de la medina en el siglo XI, se establecieron los descendientes de Ziyad b. al-Muhallab, linaje de al-Azd, los Banu Muhmud (56). En Baena se establecieron los Banu 'Amr b. Udd, cuya mujer se llamaba Muzayna, y sus descendientes tomaron el nombre de ella (57).

En Zuheros (Sujayra) se establecieron los Banu Hims: Musa ben Yazid y su hermano Himsi, construyendo sendas peñas fortificadas (58). En Cardera y El Esparragal (Asbarragayra) en Priego se establecieron los Banu Muhallab, bereberes de la cora de Elvira. Sa'id y Jalil se sublevarían después contra el emir 'Abd Allah (59).

En la parte de Almedinilla, llamada entonces Wa'sqa, se establecieron árabes de los Banu 'Asin en el siglo VIII parientes de los señores de Qal'at Yahsib (Alcalá la Real) los Banu Sa'id (60).

El elemento indígena en el Sur de Córdoba.

La inmensa mayoría de la población del Sur de Córdoba era indígena, aunque dominada por esas minorías árabes. Muy pronto, en menos de un si-

(55) Ibn Hazm, *Ŷamhara*, Linajes árabes (Eliás Terés) *al-Andalus* XXII (1957), p. 70.

(56) Ibn Hazm, *Ŷamhara*, edic. trad. Eliás Terés, Linajes árabes XXII (2) (1957), p. 341.

(57) Ibn Hazm, *Ŷamhara*, p. 92 de la rev. *al-Andalus* XXII (1).

(58) Ibn Hayyan, *Muqtabas V*, párrafo n.º 112.

(59) Ibn Hayyan, *Muqtabas V*, *ibid.*

(60) Ibn Hayyan, *Muqtabis*, edic. M. M. Antuña, p. 90.

glo un sector importante de esa población hispano-visigoda se convirtió al Islam por factores que es imposible conocer.

Estos conversos recibieron el nombre de *muwaladum*, es decir muladíes o musulmanes adoptados, y llegaron a adaptarse de tal modo a su nueva condición que pronto inventarían para sus familias genealogías árabes, no distinguiéndose de los musulmanes venidos de fuera. Aunque abjuraron de su fe cristiana, nunca perdieron su sello de hispanos. Poco a poco se fueron mezclando con las familias árabes y bereberes que allí se habían establecido; eran, sobre todo, matrimonios mixtos entre varones musulmanes y mujeres cristianas, pero de acuerdo con la ley islámica sus hijos seguían siendo considerados muladíes. El Papa Adriano I (772-895), en una epístola dirigida a Agila vicario apostólico enviado a la Península, censuraba a los cristianos que entregaban sus hijas en matrimonio a los musulmanes y se relacionaban con ellos (61).

Junto a esta población muladí había al Sur de Córdoba cristianos (*'a'ÿam*) que permanecieron fieles a su fe; por ello la iglesia de Egabro y sobre todo la sede episcopal se mantuvo con sus parroquias por lo menos hasta el siglo X (62).

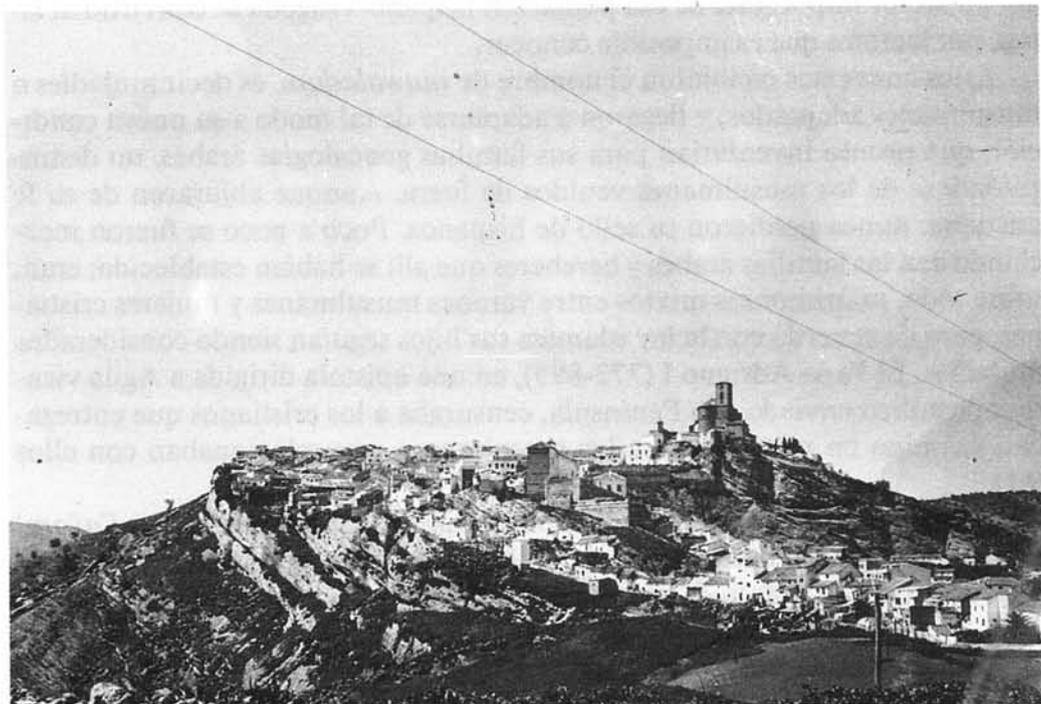
También había judíos agrupados en la *qarya* de Lucena (*al-Yussana*) no sabemos desde que fecha, pero al menos desde principios del siglo IX (63). Tanto los cristianos que permanecieron en sus creencias como los judíos se colocaron bajo la protección de sus nuevos señores en condición de *dimmies* pagando el impuesto personal la *ÿizya*, además de pagar el *jaraÿ* por su calidad de colonos en las tierras de los nuevos dueños. La cuantía fijada para el *dimmi* por continuar la práctica de su religión podía ser individual o colectiva. Los judíos de Lucena, en su condición de *dimmies*, recuperaron su libertad de culto y la facultad de poseer su jurisdicción propia, pero al igual que los mozárabes estaban obligados a pagar la *ÿizya* o impuesto de capitación. Al principio en Lucena convivían judíos con cristianos y con musulmanes; luego los primeros vivirían dentro de las murallas dejando en los arrabales a los otros.

Con el establecimiento de los sirios a mediados del siglo VIII el tipo de poblamiento del Sur de Córdoba sufrió un cambio importante; aumentó la población y la riqueza, creándose nuevos núcleos de población: se engrandecieron las aldeas o «villae» que habían obtenido de los hispanos o de los visigodos, originándose ciudades (*mudum*) castillos (*husun*, plural de *hisn*), pueblos (*qarya/s*), *qal'at* y *sujayrat/s*. En resumen, el mapa de distribución de la población en el Sur de Córdoba señala que los nuevos núcleos de población de la civilización musulmana venían a empalmarse con los restos dejados por la romana tras el paréntesis rural de la época visigoda. Así surgieron Baena, Lucena y Priego, tomando como base antiguas «villae» de latifundistas.

(61) Ibn al-Qutiyya, *Ta'rij iftitah al-Andalus*; edic. J. Ribera, pp. 38-40 del texto árabe y pp. 29-31 de la trad. de Ribera; cf. J. Vallvé, *La división territorial*, edic. cit., pp. 197 y ss.

(62) P. Flores, *España Sagrada*, X.

(63) Cf. A. Arjona, *Aproximación a la Lucena Islámica*, Lucena 1984.



Castillo de Iznájar que domina el valle del Genil, valle en donde se asentaron los sirios del yúnd del Jordan en una de las propiedades cedidas por Artobás; en la heredad de Turrus, luego castillo y villa medieval.

La aldea es un predio, posesión o heredad, sin jurisdicción propia y depende de la alquería o de la ciudad en cuyo término se encuentra. En el siglo VIII, a propósito de la donación de Artobás a los sirios, se identifican las «aldeas» con las propiedades de la corona visigoda. Para comprender la génesis origen de los pueblos del Sur de Córdoba merece la pena reproducir la anécdota de la donación de Artobás a los jefes sirios de cien aldeas o heredades. La anécdota nos la transmite el historiador Ibn al Qutiyya: «Las historias que se refieren a ella (Sara la Goda), a su padre Olmundo, y a su tío Ardabastro y que se remontan al comienzo de la dominación árabe en al-Andalus son muchas: Una de ellas es la que nos cuenta el alfaquí ibn Lubaba:

Un día se dirigieron a casa de Artobás diez jefes sirios, entre ellos al-Sumayl, Ibn Tufayl, Abu'Abda y otros. Los hizo sentar en sendos sillones y se desvivió por honrarles. Después entró Maymun el asceta antepasado de los Banu Hazm. Era del número de los sirios, aunque estaban de ellos por su entrega a la vida ascética y piadosa. Cuando lo vio Artobás, se dirigió hacia él para enaltecerle más que a los demás. Lo llevó de la mano para sentarle en su propio trono que estaba revestido de planchas de oro. Lo cogió de la mano para sentarlo en su propio lugar, pero se negó Ibn Maymun, que se sentó en el suelo. Artobás lo hizo en el mismo lugar y dirigiéndose a él, con más consideraciones que a los demás, le preguntó:

—¡Oh señor mío/ ¿Qué es lo que te trae a mí?
Le contestó (Maymun):

–Lo que vas a oír. Nosotros llegamos a este país pensando que nuestra estancia no se prolongaría, pues, no estábamos preparados para residir aquí, ni andamos sobrados de recursos. Después sucedió a nuestros señores (los Omeyas de Oriente) y a nuestros ejércitos (tal desgracia) que desesperemos de volver a nuestros países.

Como Dios te ha favorecido con largueza, quisiera que me dices una de tus aldeas o propiedades rústicas para cultivarlas yo mismo. Te daré el derecho legal correspondiente y tomaré yo el resto para vivir decorosamente.

Dijo (Artobás):

–No me parece bien aplicarte el régimen de aparcería (musahama), *antes bien, prefiero darte la propiedad pura y simple.*

Después llamó a su administrador o procurador (wakil) y le dijo:

–Entrégale el cortijo (maýsar) que tenemos en Guadajoz (Wadi šuš) con todos los siervos, bestias de carga y labranza, vacas y todo lo demás que haya en él.

Recibió Maymun las dos propiedades y las heredaron sus hijos. De ellos recibe el nombre de Qal'at Ham».

Luego más adelante el diálogo prosiguió:

«Entonces le dijo la gente a Artobás:

Déjanos de eso y mira nuestro asunto. Nuestra necesidad es la misma que la de este hombre que ha venido a verte y al que tú has favorecido, atiéndenos.

Les contestó Artobás:

–Vosotros sois reyes o señores de la gente y no os conformáis sino con mucho. He aquí que yo os hago donación de cien aldeas, que os repartiréis a razón de diez para cada uno.

Redactó el acta notarial de donación y ordenó a sus administradores que se les entregasen. Cuenta la gente que eran sus mejores propiedades. De éstas correspondió Turrûs a Abu Utam (Cerro de los castillos entre Iznájar y Loja, frente a Ventorros de Balerna).

A Abd Allah le dio al-Funtayn (el Frontil, junto a Loja).

Estos dos personajes 'Abd Allah ibn Jalid y su pariente Abu Utam recibieron a 'Abd al-rahman I en Almunécar el 14 de agosto del 755 y le alojaron en qaryat Turrus. Vemos, pues, el cambio: una heredad de Artobás, un turrus de la época visigoda, es decir, una villa romana o casa de campo fortificada convertida al establecerse en ella los sirios en una qarya (pueblo) o hisn (castillo) en el siglo IX.